

La revisión del pasado y la política de la memoria en la Polonia poscomunista

Grzegorz Bak

A modo de introducción¹

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Polonia perdía su soberanía. Las grandes potencias vencedoras (la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido) decidieron el rumbo de la historia polaca en los años venideros. En las conferencias de Teherán (1943), Yalta (1945) y Potsdam (1945) el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill cedieron ante Stalin y dejaron a Polonia y otros países de la Europa Central y Oriental a merced del poder y la influencia soviética. La guerra había empezado en defensa de las fronteras polacas (Polonia tuvo las garantías británicas al respecto) y terminó con la violación brutal de estas fronteras. El país, que durante cinco largos años estuvo en el bando aliado, perdía la mitad de su territorio en el Este y recibía como recompensa una parte del territorio alemán, aunque de menor superficie. Como el resultado la superficie de Polonia disminuyó en unos 70.000 kilómetros cuadrados. En el año 1939 Polonia contaba 36 millones de habitantes, al concluir el conflicto llegaba a tan sólo 24 millones. El país pagó un precio inimaginable: durante la guerra habían perdido la vida 6 millones de ciudadanos polacos (incluidos 3 millones de ciudadanos de origen judío). Posteriormente, varios millones de personas se quedaron fuera de fronteras del país, ya que las mismas fronteras cambiaron.

Las decisiones de las potencias repercutieron no sólo en las fronteras. Las potencias occidentales aceptaron las nuevas autoridades polacas (impuestas e instaladas por la

¹ El presente artículo trata de la historiografía polaca en Polonia. Los lectores españoles que se interesan por la historia reciente de Polonia pueden consultar los siguientes libros en castellano: LUKOWSKI, Jerzy, y ZAWADZKI, Hubert, *Historia de Polonia*, Madrid, Cambridge University Press, 2002; DAVIES, Norman, *Varsovia, 1944*, Barcelona, Planeta, 2005; Norman DAVIES es también autor de una valiosa síntesis de historia de Polonia editada en inglés: *God's playground: a history of Poland in two volumes*, Oxford, Clarendon Press, 1981. Izabela BARLINSKA ha analizado el proceso del nacimiento de Solidaridad y de la posterior transición política y social en el trabajo titulado *La sociedad civil en Polonia y Solidaridad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006. Desde el punto de vista de la historia de la cultura es de mucho interés el trabajo coordinado por PRESA GONZÁLEZ, Fernando, *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid Cátedra, 1997, que contiene una introducción histórica general y un trabajo (pp. 543-977) dedicado a la historia de la literatura polaca, escrito por Fernando PRESA GONZÁLEZ, Agnieszka MATYJASZCZYK, Marcin KUREK y Justyna ZIARKOWSKA.

URSS) y retiraron el reconocimiento al gobierno polaco legítimo exiliado en Londres. La instalación de las autoridades pro soviéticas en Polonia tuvo varias etapas. Todo el proceso se desarrolló auspiciado por la presencia del ejército soviético que avanzaba por los territorios polacos en su ofensiva hacia Berlín. La presencia militar (y del NKVD) fue sin duda alguna un factor determinante. Bajo el amparo de Stalin fue creado un nuevo partido comunista polaco llamado el PPR (Partido Obrero Polaco), ya que su antecesor el KPP (el Partido Comunista Polaco), perseguido por las autoridades polacas de entreguerras, había sido literalmente aniquilado por la decisión del propio Stalin. Hasta el año 1948 se permitió, en principio, la actividad de algunos partidos no comunistas, aunque actuaban bajo la presión propagandística y policial (más bien “militial”) de las autoridades. Era el Partido Agrario (PSL) el que gozaba de más popularidad, no obstante el PPR controlaba tanto el Ministerio de Defensa como el de Interior. Muchos de los líderes de la oposición fueron perseguidos, encarcelados e incluso condenados a la pena de muerte. Los resultados de las elecciones del año 1947 (llevadas a cabo en un ambiente del terror) fueron falsificados. En diciembre del 1948 el PPR se unía —o más bien absorbía— con los restos del PPS (Partido Socialista Polaco) y así nació el PZPR (Partido Obrero Unificado Polaco o POUP), que iba a gobernar en Polonia hasta el año 1989.

En los años 1948-1956 llegaron los tiempos del verdadero totalitarismo. Las autoridades pretendieron dominar todos los ámbitos de la vida social, incluyendo, por supuesto, el mundo de la cultura y de la ciencia. Posteriormente, de forma progresiva, la presión ideológica disminuyó. El año 1956 y los años 1980-1981 fueron períodos de “deshielo”, de liberalización, sin embargo este proceso avanzó de forma paulatina a lo largo de cuatro décadas. Hubo también períodos de retroceso, como el año 1968 y en general a finales de los años sesenta. El golpe de estado del general Jaruzelski del 1981 supuso una represión política brutal y una nueva presión ideológica, pero el POUP ya no pudo volver al control ideológico estricto de la primera mitad de los años cincuenta.

El poder político y la historia en los años 1945-1989

Sin duda alguna, para las autoridades comunistas de Polonia la historia era muy importante. Por un lado, la ideología que profesaban obligaba a una lectura concreta de los acontecimientos históricos. Los historiadores debían, por lo tanto, basar su investigación en conceptos como lucha de clases y atacar a los enemigos ideológicos (los capitalistas, la Iglesia Católica, los países occidentales, etc.). Otro problema lo constituyó la legitimidad del gobierno del POUP. Había que atacar o silenciar todas cuestiones que podían poner en peligro el poder comunista polaco y su relación con la URSS. A lo largo de las cuatro décadas la política histórica de las autoridades comunistas evolucionó, siendo cada vez menos motivada por la ideología originaria y cada vez más por las circunstancias políticas inmediatas. Por ejemplo, en el año 1968 una facción de la dirección del POUP desarrolló una campaña antisemita². En los años ochenta el régimen del general Jaruzelski utilizaba los lemas patrióticos y nacionalistas para legitimar su poder.

² Ver EISLER, Jerzy, *Polski rok 1968 (El año 1968 en Polonia)*, Warszawa, IPN, 2006; STOLA, Dariusz, *Kampania antysemityczna w Polsce. 1967-1968 (Campaña antisemita en Polonia 1967-1968)*, Warszawa, ISP PAN, 2000.

Muy pronto los historiadores polacos se hallaron ante una tremenda presión. El estado omnipotente reclamaba una versión de la historia y no toleraba ninguna disidencia³. Desde 1956 la presión ideológica disminuyó paulatinamente, pero el Estado seguía ejerciendo su control en todos los ámbitos relacionados con la historia (la investigación, la educación y docencia, el mundo académico). Hubo historiadores que creyeron en los ideales que sustentaban el poder, otros se rindieron bajo la presión del Estado. Sin embargo, varios destacados científicos intentaron seguir con su trabajo y llevarlo de manera lo más honesta posible, aunque esta opción suponía la necesidad de algún compromiso con el poder. El grado de libertad investigadora dependía en gran parte de la materia del estudio. Por ejemplo, la historia de la Antigüedad o de la Edad Media era un campo de relativa libertad, no obstante dicha libertad se reducía considerablemente mientras nos acercábamos a los tiempos más recientes. Con todo hay que decir que la situación de los historiadores en Polonia era bastante mejor que en otros países del bloque soviético. Después del año 1956 los más eminentes historiadores polacos, especializados en las épocas más alejadas (por ejemplo, Aleksander Gieysztor o Witold Kula) estaban en contacto con sus colegas de la Europa Occidental y participaban en el debate científico europeo.

No obstante, el siglo XX suponía un gran problema. La visión más objetiva de la historia contemporánea cuestionaría los mismos fundamentos del poder. Por eso hubo en Polonia ciertos temas que siempre se tergiversaba o silenciaba. Los polacos llamaron a estos temas *białe plamy* (“manchas blancas”). Uno de estos temas fue la matanza de Katyn. En 1940 en Katyn y otras localidades los funcionarios de la NKVD asesinaron por orden de Stalin a más de 22.000 oficiales del ejército y policía polacos. La versión oficial decía que el crimen fue perpetrado por los alemanes. En general, fueron censurados o tergiversados todos los acontecimientos que podían dejar en mal lugar a la Unión Soviética, como por ejemplo el Pacto Ribbentrop-Molotov y la agresión soviética a Polonia el 17 de septiembre de 1939, las deportaciones masivas de los ciudadanos polacos, la represión política de la posguerra, etc. En los años del estalinismo se llegaba a llamar “fascistas” a los soldados de *Armia Krajowa* (AK o Ejército del País), quienes precisamente combatían a los nazis. En realidad, no sólo se les llamaba fascistas, sino también se les encarcelaba y asesinaba. El ejemplo del AK, el mayor ejército de la Europa ocupada por los nazis, es muy ilustrativo: en los años cincuenta todo el AK fue condenado por las autoridades. Tras el deshielo de 1956 se podía valorar —aunque sin exceso— el sacrificio de los soldados rasos y tan sólo en los últimos años del régimen se empezó a hablar y escribir bien sobre algunos mandos del ejército.

Los comunistas también insistían en presentar negativamente el período de entreguerras. La República Popular de Polonia (PRL) significaba el progreso, mientras que la Segunda República (1918-1939) significaba el subdesarrollo económico, la explotación de los obreros y los campesinos, etc. De modo que los dirigentes políticos de entreguerras fueron presentados de forma negativa o muy negativa. Esta tendencia se no-

³ Sobre la historiografía estalinista en Polonia ver STOBIECKI, Rafal, *Historia pod nadzorem. Spory o nowy model historii w Polsce (II połowa lat czterdziestych-początek pięćdziesiątych)* (*Historia bajo control. El debate acerca del modelo de la historia en Polonia (segunda mitad de los años cuarenta- principios de los años cincuenta)*), Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 1993.

taba más en los medios de comunicación y en los manuales escolares, pues en los grandes centros académicos existió un espacio para el debate sobre el pasado reciente, aunque sus participantes fueran conscientes de sus límites. En algunos ámbitos sociales la intensidad propagandística tuvo cierto éxito, pero la paulatina desacreditación del poder en la sociedad conducía al efecto contrario. Para muchos polacos los protagonistas negativos de la historia oficial fueron positivos, y viceversa. En este proceso tuvo un papel primordial la influencia y la memoria familiar, así como las informaciones que llegaban del Occidente por las emisoras que emitían en polaco (en particular la Radio Europa Libre). A los círculos más reducidos llegaban los materiales sobre historia polaca publicados en el Oeste. Un papel especial desempeñó en este proceso el *Instytut Literacki* (Instituto Literario) de Maisons-Laffitte, en las afueras de París, dirigido por Jerzy Giedroyc. Los trabajos de historia contemporánea se publicaban también en Londres donde continuaba el gobierno polaco en el exilio, y en otros países donde se encontraron los refugiados políticos polacos.

En los años setenta en Polonia aparecieron grupos de oposición como el Movimiento de la Defensa de los Derechos Humanos y Cívicos (ROPCIO), el Comité de Defensa de los Obreros (KOR, fundado en 1976) y la Confederación de la Polonia Independiente (KPN). En la segunda mitad de la década, en la clandestinidad, fueron organizados los sindicatos libres. En aquel entonces nacía también el segundo círculo editorial, un fenómeno nuevo en todo el bloque soviético. Se trataba de la imprenta clandestina de los libros y revistas con contenidos que no podían aparecer en los medios oficiales. Desde el primer momento la historia ocupó un lugar importante en las publicaciones clandestinas. El debate político en la oposición de forma continua aludía al pasado reciente, tan importante para la sociedad polaca. La historia era un arma contra el poder opresor. La continua recurrencia a los temas históricos tenía que ver también con la misma formación de los opositores: muchos de ellos eran precisamente historiadores o por lo menos han recibido la formación en letras. Por otro lado, una parte importante de la sociedad polaca no aceptaba la manipulación histórica llevada a cabo por las autoridades. No debe extrañar, por lo tanto, que la cuestión de las “manchas blancas” se convirtiera en uno de los detonadores (aunque no el más importante) del estallido de las huelgas del año 1980, que condujeron al nacimiento de Solidaridad.

El período de Solidaridad (1980-1981) supuso una liberalización del debate histórico sobre el pasado reciente, debate que posteriormente fue continuado en los medios oficiales (con restricciones) y en la clandestinidad. En los años ochenta varios destacados historiadores polacos decidieron publicar sus trabajos en la clandestinidad, caso de Krystyna Kersten, Jerzy Holzer o Wojciech Roszkowski, quien bajo el pseudónimo de *Andrzej Albert* publicó en clandestinidad *Najnowsza Historia Polski 1918-1980* (*Historia contemporánea de Polonia 1918-1980*).

Historia y política en los años 1989-2006

Las conversaciones de la Mesa Redonda entre las autoridades comunistas y los representantes de la oposición liderados por Lech Walesa condujo a las elecciones de 4 de junio de 1989. El poder y sus aliados se garantizaron el 65% de escaños en el *Sejm* o Cámara Baja, mientras que las elecciones al Senado fueron totalmente libres. La victoria de la Solidaridad fue abrumadora, puesto que el sindicato consiguió todos los escaños posibles en la Cámara Baja (35%) y 99 de 100 en el Senado. Pronto los aliados del

POUP cambiaron de bando lo que posibilitó la formación del primer gobierno no comunista de Polonia (y de esta parte de Europa) liderado por Tadeusz Mazowiecki. Los países vecinos pronto siguieron el ejemplo polaco y así se iniciaba el proceso de la democratización de esta región del continente.

El nuevo gobierno polaco emprendió unas reformas económicas a gran escala, planificadas y dirigidas por Leszek Balcerowicz, vicepresidente y ministro de Finanzas. Tras un corto periodo de depresión, la economía polaca arrancó y comenzaron años de crecimiento económico importante. Mazowiecki inició su gobierno en una situación política inestable, las carteras de Interior y de Defensa estaban todavía en manos de los representantes del antiguo régimen. Entonces el premier declaró públicamente su principio de *gruba kreska* (“raya de división gruesa”), es decir, su intención de no centrarse en lo ocurrido antes del 1989, de no indagar en las culpas del pasado régimen. El jefe de ejecutivo quería trabajar para el futuro del país y al mismo tiempo tranquilizar a las todavía poderosas instituciones provenientes de la República Popular de Polonia.

En las primeras elecciones presidenciales directas (1990)⁴, Tadeusz Mazowiecki iba a rivalizar con el dirigente de Solidaridad, Lech Walesa, quien ganaría la contienda. Walesa y su entorno insitieron en la necesidad de la “descomunización” de Polonia, es decir, la ruptura más radical con el pasado comunista. Al ganar las elecciones, el nuevo presidente tomó el poder de manos de Ryszard Kaczorowski, presidente de Polonia en exilio y veterano de la Segunda Guerra Mundial, recién llegado de Londres. Así de forma simbólica se establecía la continuidad entre la Polonia de entreguerras (el gobierno en el exilio se amparaba en la Constitución de abril de 1935) y la III República, nacida tras la caída negociada de la PRL.

El gobierno de Jan Olszewski (1991-1992) tomó una posición con respecto al pasado totalmente opuesta a la de Tadeusz Mazowiecki. El ministro de Interior, Antoni Macierewicz, a petición de la Cámara Baja, entregó a los presidentes de todos los grupos parlamentarios más de sesenta nombres (entre ellos ministros, viceministros y diputados) de supuestos agentes del *SB* (Servicio de Seguridad en la época comunista). La acción desencadenó una reacción conjunta de la oposición y del Presidente Lech Walesa (cuyo pasado se había cuestionado también) que condujo a la caída del gobierno. El tema del papel e identidad de los agentes del *SB*, que precipitó la derrota del gobierno de derechas de Jan Olszewski, se convirtió en una de las cuestiones más calientes del debate político y público de la Polonia actual. Una parte de las élites quería impedir o por lo menos limitar la indagación acerca del pasado de los personajes públicos, mientras que otra insistía en la necesidad de revelar los datos contenidos en los archivos de la policía (milicia) secreta.

En 1997 –durante el gobierno de la poscomunista Alianza de Izquierda Democrática– la Dieta aprobó la Ley de *Lustracja*⁵. Los candidatos a los cargos de

⁴ En Polonia el presidente (jefe de Estado) es elegido en votación directa por la población, mientras que el primer ministro (jefe de Ejecutivo) tiene que tener el apoyo de la mayoría parlamentaria.

⁵ El término polaco *lustracja* designa todo el proceso que consiste en comprobar si las personas que ocupan determinados cargos públicos colaboraron o no con los servicios secretos del antiguo régimen.

diputados y senadores, y a otros altos cargos del Estado, tienen que declarar si han colaborado o no con el Servicio de Seguridad de la Polonia comunista. Si declaran que han colaborado, este dato aparece en el cartel electoral (hubo diputados que consiguieron escaño a pesar de reconocer su colaboración con el antiguo régimen). Luego el portavoz del Interés Público –una especie de fiscal– investiga si las declaraciones son verdaderas. Al detectarse la posibilidad de falsa declaración el asunto se lleva a los tribunales, que pueden declarar si el imputado mintió y en este caso pierde el escaño. Hay que constatar que la ley en cuestión es bastante moderada, ya que no castiga a las personas por haber colaborado con el antiguo régimen, sino por haber mentido sobre este tema. Además, el único castigo es la pérdida de escaño e imposibilidad de optar a cargos públicos durante unos años. Las acciones emprendidas en este sentido en la República Checa y en Alemania iban bastante más lejos.

Desde 1997 varios políticos han sido declarados inocentes o condenados por los tribunales, y algunos casos fueron muy polémicos. El tema resurgió con más intensidad en los últimos años, ya que los dos principales partidos, el PIS (Ley y Justicia, en la actualidad el partido gobernante) y el PO (Plataforma Cívica, principal partido de la oposición), están a favor de la ampliación del acceso a los archivos del Instituto de Memoria Nacional. En este momento el gobierno de Jaroslaw Kaczynski, muy favorable a la *lustracja*, está tramitando una nueva ley que aumentará el número de personas obligadas a someterse al proceso.

En todo el proceso el papel fundamental lo desempeña el IPN (Instituto de la Memoria Nacional), institución creada en 1998. Se trata de un instituto científico con prerrogativas fiscales. Su primer objetivo consiste en guardar los documentos de seguridad del estado de los años 1944-1989. El segundo objetivo consiste en la investigación de los crímenes nazis y comunistas contra la nación polaca (anteriormente existía la Comisión para la Investigación de los Crímenes Nazis). Finalmente, el tercer campo de la actividad del Instituto es la actividad investigadora y educativa en el campo de la historia contemporánea. El presidente del Instituto es elegido por un consejo compuesto por los historiadores y luego tiene que ser aprobado por 3/5 partes de la Cámara Baja y la mitad de los miembros del Senado.

Los archivos del IPN se componen de decenas de kilómetros de documentos y, entre otras cosas, carpetas de personas espías por el régimen, así como las carpetas con la información acerca de los espías. A este archivo tienen acceso los historiadores, los periodistas y las personas que han recibido del Instituto un estatus de perjudicado por el régimen. Los dos principales partidos quieren que todos los ciudadanos tengan acceso a los datos (aunque el PIS insiste en la necesidad de proteger los datos relacionadas con la vida privada de personas no públicas). La nueva ley con toda seguridad cambiará numerosos aspectos de la ley actual. En cualquier caso, los archivos del IPN contienen una información muy explosiva. Pasados más de quince años desde el inicio de la transición salen a la luz pública informaciones que comprometen los personajes de la vida pública y no sólo a los políticos. B. Wildstein, periodista del diario *Rzeczpospolita*, sacó del Insituto un catálogo de más de 160.000 nombres y apellidos, que contiene los nombres de los espías pero también de los espíados. A este listado se puede acceder a través del internet. Otros periodistas se han interesado por personajes públicos concretos.

Recientemente han salido a la luz informaciones sobre colaboración con el antiguo régimen de los representantes del clero católico. En Polonia la Iglesia Católica es una institución muy respetada, tanto por su papel opositor durante el régimen comunista, como por su función moderadora en la época de la transición. Su importancia excede el ámbito exclusivamente religioso. Ante la presión de los medios de comunicación y apremiado por la actividad de algunos sacerdotes que por su cuenta investigan el pasado de la Iglesia, el episcopado polaco finalmente se vio obligado a constituir unas comisiones que analizarán los casos de la colaboración del clero con el régimen de República Popular de Polonia.

El debate en torno a los agentes del Servicio de Seguridad es muy violento, y a menudo poco riguroso. Muchos periodistas quieren impresionar al lector, pero carecen de la preparación metodológica adecuada para tratar determinadas fuentes históricas. En este contexto la voz de los historiadores profesionales –incluidos los del Instituto de Memoria Nacional– llega a la opinión pública con dificultad. Parece ser que en el debate público están mezcladas las opiniones expertas e inexpertas, desorientando a los lectores que, con frecuencia, se guían más por sus preferencias políticas que por la calidad de los trabajos.

La historia por los historiadores

A pesar de los intentos de la instrumentalización de la historia por parte de los políticos y los medios de comunicación, numerosos historiadores han contribuido a la profundización del conocimiento del pasado reciente. Al inicio de la transición el interés de los investigadores se dirigió hacia las “manchas blancas”, eventos históricos silenciados por el antiguo régimen. Paulatinamente, los investigadores descubrían nuevos campos del trabajo, al darse cuenta de cuántos elementos de la realidad política (y no sólo política) estaban al margen de la actividad científica. Hay que reconocer la importancia de los trabajos acerca de las relaciones polaco-ucranianas, polaco-alemanes y polaco-judías.

La historia del conflicto polaco-ucraniano es muy larga. En el siglo XX los polacos y los ucranianos se enfrentaron en numerosas ocasiones; durante y después de la Segunda Guerra Mundial este enfrentamiento fue muy encarnizado. Los historiadores polacos han investigado los crímenes de la guerrilla ucraniana, pero también de los partisanos polacos y del gobierno comunista polaco, así las deportaciones en masa de los ucranianos del sureste del país hasta los territorios septentrionales, dentro de la llamada *Akcja Wisła* (“Acción Vístula”). En general, se puede observar como nuevas generaciones de historiadores se alejan de la visión de la historia que ensalza el pasado nacional –típica de la época de falta de soberanía– y se sienten capaces a afrontar también los temas del pasado nacional más vergonzosos.

Un ejemplo de este proceso puede ser el debate en torno a Jedwabne, localidad del norte de Polonia, donde durante la Segunda Guerra Mundial (1941) centenares de judíos fueron asesinados a manos de los polacos⁶. El tema fue sacado a la luz por Jan Tomasz Gross, sociólogo residente en Estados Unidos. Con algunas tesis de Gross polemizó Tomasz Strzembosz, veterano de la guerra y profesor de historia contemporánea. La matanza fue investigada también por el Instituto de la Memoria Nacional. En

⁶ El número exacto de las víctimas fue objeto del debate entre los historiadores.

julio de 2001 el presidente de Polonia, Aleksander Kwasniewski, en presencia del embajador de Israel, Szewach Weiss, pidió perdón por el crimen. En aquel entonces también la Iglesia Católica polaca pidió perdón por las acciones antisemitas polacas. Recientemente, fue editado un nuevo trabajo que aporta nuevos datos y una nueva interpretación de la tragedia de Jedwabne: se trata del libro de Andrzej Żbikowski *U genezy Jedwabnego (Acerca de la génesis de Jedwabne)*.

Tras una década de acercamiento político polaco-alemán, en los últimos años las relaciones entre ambas naciones se han enfriado debido a diferentes posiciones en la política internacional. De todos modos, la percepción de los alemanes por parte de los polacos es mucho más positiva que viceversa. El tema de las deportaciones de los alemanes provenientes de los territorios occidentales de Polonia —anteriormente alemanes— ha influido negativamente en las relaciones polaco-germanas. La opinión pública polaca está irritada por las acciones y declaraciones de la presidenta de la Asociación de los Deportados, que parece no entender la dimensión de la culpabilidad alemana con respecto a Polonia, ni tampoco el contexto de las deportaciones. La cuestión de las deportaciones de los alemanes —resultado de la decisión tomada por las tres grandes potencias al final de la guerra— fue tratada por los historiadores polacos, quienes supieron aproximarse con bastante objetivismo a la tragedia germana.

La postura crítica de muchos historiadores con respecto al pasado polaco es percibida por otros como excesivamente crítica. De todos modos, se trata de un debate en el cual salen a la luz nuevos datos y nuevas fuentes que apoyan las tesis de unos y de otros. En el campo de la historiografía destacan dos síntesis de la historia contemporánea de Polonia. Se trata de *Pól wieku dziejów Polski 1939-1989 (Medio Siglo de Historia de Polonia 1939-1989)*⁷, de Andrzej Paczkowski, y *Losy państwa i narodu 1939-1989 (Los destinos del Estado y la Nación 1939-1989)*, de Andrzej Friszke.

En los últimos años se han publicado numerosos trabajos que tratan determinados aspectos de la historia reciente de Polonia. Se han investigado temas como la Segunda Guerra Mundial en los territorios de Polonia, las deportaciones de los ciudadanos polacos hacia el interior de Rusia y Kazajistán (desde el año 1939), la violenta implantación del sistema comunista en Polonia y sus víctimas, la resistencia de la sociedad frente al poder comunista, el papel de la Iglesia Católica (en el trabajo de Jan Żaryn *Kościół w PRL*¹⁰), las comunidades polacas en el exilio, etc. Muchos de los trabajos que versan sobre la historia reciente fueron publicados con la ayuda del Instituto de la Memoria Nacional, que también se ha dedicado a la publicación de fuentes relacionadas con la historia contemporánea. En el año 2006, en torno al 25 aniversario del nacimiento de Solidaridad y el 30 aniversario del nacimiento del Comité de Defensa de los Obreros

⁷ ŻBIKOWSKI, Andrzej, *U genezy Jedwabnego, Żydzi na kresach północno-wschodnich II Rzeczypospolitej, wrzesień 1939, lipiec 1941 (Acerca de la génesis de Jedwabne, los judíos en los límites nororientales de Rzeczpospolita, septiembre 1939-julio, 1941)*, Warszawa, Żydowski Instytut Historyczny, 2006.

⁸ PACZKOWSKI, Andrzej, *Pól wieku dziejów Polski 1939-1989 (Medio Siglo de Historia de Polonia 1939-1989)*, Warszawa, PWN, 1995.

⁹ FRISZKE, Andrzej, *Losy państwa i narodu 1939-1989 (Los destinos del estado y de la nación 1939-1989)*, Warszawa, Iskry, 2003.

¹⁰ ŻARYN, Jan, *Kościół w PRL (La Iglesia en República Popular de Polonia)*, Warszawa, IPN, 2004.

(KOR) resurgió el interés por los inicios de la transición polaca y sus protagonistas. Se han organizado las conferencias científicas y se han publicado nuevos trabajos sobre la historia reciente. Hay que resaltar que últimamente aparecen trabajos que tratan la historia reciente en determinadas regiones geográficas del país, aportando nuevos datos para la historia general.

En cuanto a la historia social destaca la contribución de Marcin Kula¹¹ (de la Universidad de Varsovia) y de sus discípulos: Mariusz Jastrzab, Krzysztof Kosinski, Pawel Machcewicz¹², Krzysztof Persak, Pawel Sowinski, Dariusz Stola o Marcin Zaremba¹³. La escuela de Marcin Kula introduce a la historiografía nuevos temas como el abastecimiento de la población en bienes de consumo (M. Jastrzab), la vida oficial y privada de la juventud en la época del comunismo (K. Kosinski) y otras cuestiones de la infrahistoria de la República Popular de Polonia. En la primera década del siglo XXI ya se están publicando los libros sobre la última década del siglo XX, es decir, la primera década de la III República, como el libro de Antoni Dudek *Pierwsze lata III Rzeczypospolitej 1989-2001 (Primeros años de la III República)*¹⁴. No obstante, hay que insistir en la variedad de posiciones con respecto a la historia actual de Polonia. Los primeros años de la transición, una época muy cercana al presente, provocan muchas polémicas entre los investigadores y entre la opinión pública.

Con toda su riqueza de campos de investigación y de puntos de vista, la historia contemporánea de Polonia no deja de ser un campo apasionante, observado además muy de cerca por la sociedad polaca, desde hace tiempo muy influida por las ideas históricas

¹¹ Marcin KULA es autor de numerosos trabajos sobre la historia contemporánea de Polonia y de América Latina, y también ha escrito sobre la historiografía polaca reciente. Ver KULA, Marcin, "The Imposed and Rejected Vision of History", *The Polish Foreign Affairs Digest*, 4 (2003), pp. 109-135.

¹² MACHCEWICZ, Pawel, *Polski rok 1956 (El año 1956 en Polonia)*, Warszawa, Oficyna Wydawnicza "Mówia wieki", 1993. Por otra parte, Pawel MACHCEWICZ es coautor de un Historia de España en polaco: MILKOWSKI, Tadeusz, MACHCEWICZ, Pawel, *Historia Hiszpanii (Historia de España)*, Wrocław, Ossolineum, 1998.

¹³ ZAREMBA, Marcin, *Komunizm, legitymizacja, nacjonalizm. Nacjonalistyczna legitymizacja władzy komunistycznej w Polsce (El comunismo, la legitimación, el nacionalismo. La legitimación nacionalista del poder comunista en Polonia)*, Warszawa, Wydawnictwo TRIO, ISP PAN, 2001.

¹⁴ DUDEK, Antoni, *Pierwsze lata III Rzeczypospolitej 1989-2001 (Primeros años de la III República)*, Kraków, Arcana, 2002.